

— 122 —  
No ves? Y ves? De un color liviano  
Que halla en el lavio del viento  
A los que halla de la mano  
Como la blanca espuma de la mar.  
Lanza a las nubes estallante grito  
En su hálito de fuego abrasador  
Y como arrojando a lo salvaje  
El ala del edúpago a la voz.  
Ompume en rotas de billabera  
En un seno pávido de hiel  
Y el montón, well a devar en las horas  
Y el tiempo y el espacio y el colina.  
Mira que el torrente que se le man libera  
Se arrastra en su curso rápido  
A través de las montañas de hielo  
Como el monarca del siglo sobre el mar.  
Pasa a través de la tierra con  
Y el viento de su curso rápido  
Y el viento de su curso rápido  
Y el viento de su curso rápido.  
Y el viento de su curso rápido  
Y el viento de su curso rápido  
Y el viento de su curso rápido  
Y el viento de su curso rápido.  
Y el viento de su curso rápido  
Y el viento de su curso rápido  
Y el viento de su curso rápido  
Y el viento de su curso rápido.

# BOLIVIA.

BOLIVIA  
D. VENTURA BLANCO ENCALADA

D. VENTURA BLANCO ENCALADA.

D. VENTURA BLANCO ENCALADA.

Á DON JOSÉ JOAQUÍN DE MORA.

EPÍSTOLA.

¿Por qué en el pecho agitación confusa  
Y sed de mando y gloria y los favores  
De Pluto enciende el humanal deseo?  
¿Por qué, cual vagadora mariposa,  
Desacordado el hombre incierto gira  
En torno la ilusión pérfida, leve,  
De impalpable ventura, que riendo  
Huye, y le deja el desengaño en prenda?

Y no le cura, ni escarmienta; y ciego  
En pos, de nuevo, con furor se lanza,  
De brillantes fantasmas que su mente  
Herida halagan. Al inmenso Océano  
Audaz se entrega, y de los patrios lares  
Se aleja, desoyendo la voz tierna  
De sus deudos y amigos. Clama en vano  
Del respetable padre la amargura,  
Ó de la madre el lastimero acento.  
Ni de filial amor el dulce encanto,  
Ni el infantil y candoroso lloro,  
Ni de amistad divina el blando ruego,  
Fuerzan su corazón. ¡Bárbaro! Sea

Esa misma esperanza que te anima  
Digno castigo á tu anhelar ansioso.  
Por siempre ausente de tu pecho mires  
El reposo y placer; hondo gemido  
Exhale tu dolor; el desengaño  
En tí sus puntas aceradas clave,  
Y en desconsuelo y soledad inmensa,  
Ingratitud y desamor recojas.

Ora le agita del voluble pueblo  
El aura aun más voluble; y necio estima  
Mérito insigne lo que intrigas fueron,  
Ó vil sufragio al interés vendido.  
Álzase turbulento; el cetro empuña  
Del poder ominoso; y cual altiva  
Águila que siguiendo en raudo vuelo  
Por la etérea región, al cenit llega,  
Y en ufanía y esplendor se baña;  
Así la vista en derredor pasea,  
Su alteza contemplando embebecido.  
La infame adulación héroe le aclama,  
Y en su favor al despotismo invoca.  
Y el despotismo acude; y su semblante  
De bien común hipócrita velando,  
Ora la voz al pensamiento veda,  
Ora el crimen ensalza, y perseguida  
Mírase la virtud, la ley hollada;  
Y en degradante esclavitud se abisma  
La felice región do un tiempo ondeaba  
De libertad el pabellón divino.

Ora dirige de Belona el carro  
Contra la humanidad. ¡Ah! ¡cuál convierte  
En espantosas ruinas las ciudades  
Do la opulencia y lujo se albergaban!  
¡Cuál en desiertos los opimos campos!  
Ya vasta soledad, silencio mudo,  
Reinan do el genio á pesadumbre eterna  
La tierra condenó, sus portentosas

Obras alzando, ó con la dura reja  
(Inmortal don del almo Triptolemo)  
Su seno desgarrando, le arrancara  
Las fuentes de abundancia y de ventura;  
Al viajero filósofo ofreciendo  
Reliquias de dolor enternecido,  
Cuales contempla, en pasmo enajenado,  
Do Atenas, Ménfis ó Palmira fueron.

Tal el hombre es, Mirilo: tal la historia  
Nos le presenta, cuando, devorado  
De la ambición frenética, abandona  
De la razón la divinal antorcha.  
¡Miseró! ¿Qué le vale, ni del oro  
El seductor encanto, ni el soberbio  
Poder con que á los otros encadena,  
Ni de la turba vil el torpe incienso?  
Pesar profundo, cruel remordimiento,  
En vez de la fortuna que anhelaba,  
Á combatir su pecho congojoso  
Vendrán por siempre. Veladoras sombras  
Verá doquier la dolorida mente  
Procure revolver. Naturaleza  
No le embelesa ya, ni sus encantos;  
Y en su penar y su despecho horrendo  
Busca en la muerte el postrimer alivio.

¿Ni qué de pura, inmarcesible gloria  
El brillante sendero aprovechara  
Á las almas virtuosas? ¿Qué sirvieron  
Al gran Colón sus inmortales hechos?  
Descubre un mundo, y muere en el olvido.  
Al defensor de sus hollados fueros  
Llora Castilla; y en viudez amarga  
En vano exhala el gemidor lamento.  
¡Oh de Cervantes venerable sombra!  
Envidia, menosprecio y la miseria  
Fueron tu galardón. En suelo extraño  
Mueren proscritos Moratín, Meléndez;

Y perseguido, y de amargura opreso,  
Hunde en la tumba su valiosa frente,  
La frente del saber, el gran Jovino.

¿Y qué encontramos al fijar los ojos  
Del pueblo rey en los anales fieros?  
Los de la sabia Grecia ¿qué recuerdan?  
Bajo infame cuchilla la garganta  
Tiende el claro varón que á Catilina  
Con osada elocuencia le aterrara,  
Y á la patria salvó. Nerón infame  
Al estoico brindó con el suplicio.  
Del tósigo fatal Sócrates lleva  
Á los lábios, impávido, la copa.  
Persigue el ostracismo las virtudes  
Con cruel extrañamiento, y no perdona  
De Salamina al triunfador ilustre.

¡Oh, mil veces feliz, Mirilo amigo,  
Aquel mortal que en el tranquilo estado  
De mediana fortuna se recrea!  
Y, ni puestos, ni gloria, ni riquezas,  
Exento de ambición, su pecho agitan.

Tú, que huyendo del bárbaro tirano  
Que el suelo ibero oprime, las riberas  
Del Manzanares y divino Betis  
Trocaste por el Támesis nubloso;  
Y ora junto al Mapocho, tu destino  
Para público bien fijarte quiere,  
Velo también serás si los raudales  
Extiendes de las luces, que anhelante  
Busca la juventud: ella tu nombre  
Ensalzará por premio, y de los tiros  
Que negra envidia y la ignorancia lancen,  
Te escudará su voz agradecida.  
En efusión tiernísima anegada,  
«Él el primero fué que en los misterios  
De Minerva (dirá) nos iniciara.

Huyó el falso saber, y derrocadas  
Yacen por siempre bárbaras doctrinas,  
Funesto don que al colombiano suelo  
Hizo la España *bárbara*. La aurora  
Brilló de la razón; rompió la venda  
Al error engañoso, en que fundara  
Su gloria y ciencia el infeliz colono.»  
Dirá; y en esto agitador ardiendo  
Entonará de bendición el canto,  
Y de la patria la futura gloria.

17 de Noviembre de 1828.

---